

## COMUNIDAD PARROQUIAL, COMUNIDAD RELIGIOSA

Pedro Juan OP. Guadarrama. Agustinos, febrero 2015.

### ALGUNAS ACLARACIONES:

1. Son nociones ambiguas.
2. La comunidad es esencial a todas las formas de vida humana.
3. Ambas están enraizadas en la iglesia.
4. Ambas comunidades se están viendo sacudidas, por un reduccionismo cuantitativo, a favor de lo cualitativo.
5. Ambas comunidades se encuentran en un tiempo de purificación, de búsqueda de calidad de vida, desde el evangelio.

### I. DE LA COMUNIDAD DE NUESTROS SUEÑOS A LA COMUNIDAD CONVOCADA POR JESUS.

\*UNA DOBLE CONVICIÓN: no hay vida comunitaria sin experiencia personal de fe, sin experiencia personal de Dios. La base teológica de la convivencia en la vida cristiana es la fe común en Jesucristo.

\*UNA NECESIDAD: Renacer juntos a una nueva identidad eclesial, porque estamos hambrientos de una vida comunitaria, después de hartarnos de vivir en común.

#### \*TRES DESAFIOS:

1. Desafío de una vida teológica intensa.
  - a. Centrar teológicamente la comunidad cristiana.
  - b. Calidad de vida evangélica, sí.
2. Desafío de la vida fraterna. Espiritualidad de comunión.  
Jesús, *constituyó a doce, para que estuvieran con él..... (Mc 3,14).*
3. Desafío de servir a la comunidad humana.

La comunidad, alma de la misión. *Constituyó a doce (para que estuvieran con El)..... y enviarlos a predicar y expulsar demonios, (Mc 3,14).*

### II. LA RELACION ENTRE COMUNIDAD PARROQUIAL Y COMUNIDAD RELIGIOSA.

El valor del apostolado en las parroquias. Los valores y *los inconvenientes*:

La relación comunidad parroquial, comunidad religiosa. Ventajas de que se encarguen:

- a. comunidades amplias son más.
- b. comunidades pequeñas,

### **III. ACTITUDES MAS CONCRETAS DE JESUS ALERTANDO A LA COMUNIDAD.**

III.1. Jesús alerta contra la sociedad/comunidad que dice que incluye e integra, manteniendo la exclusión.

III.1.1. Paralizando. (Mc 3, 1-7).

III.1.2. Rechazando a quien no se domestique (Mc 5, 1-20).

III.1.3. Ocultando (con amenazas) al hombre su dignidad (Jn 9,1-41)

III.1.4. Infantilizando (el peligro de la superprotección, Jn 4; Mc 5, 21-43).

III.1.5. Discriminando. (Lc 5, 12-16; Mc 1,39-45).

III.1.6. Impidiendo el protagonismo. (Mc 10, 46-52).

III.1.7. Callando sus voces. (Mc 7, 31-37; Mt 12, 22-29).

III.1.8. Abandonando, siendo indiferente. (Jn 5, 1-18).

III.2. Jesús está en contra de un modelo de sociedad/comunidad que no respeta la diversidad y exalta la autosuficiencia y la utilidad.

El espíritu profético de Jesús presenta alternativas.

III.2.1. Los niños como modelos para los discípulos y los adultos (Mc 10, 13-16).

III.2.2. Nada de competir (Mt 18, 1-5).

III.2.3. Sociedad accesible para todos. Los bienes son para todos, sobre todo el evangelio, Jesús.

## COMUNIDAD PARROQUIAL, COMUNIDAD RELIGIOSA

Pedro Juan OP. Guadarrama. Agustinos, febrero 2015.

### ALGUNAS ACLARACIONES:

**1. Son nociones ambiguas.** Es un peligro generalizar. Tanto si hablamos de una como de otra comunidad hay que tener presente que ni todas las comunidades parroquiales, ni todas las comunidades religiosas son lo mismo. No hay conceptos unívocos que expresen esas dos realidades, pues la práctica, la experiencia nos sitúa en una variedad tanto de unas como de otras comunidades. No es lo mismo una parroquia o una comunidad religiosa en el centro de una ciudad que en las periferias; no es lo mismo una comunidad parroquial de mantenimiento sacramental que una misionera y lo mismo decimos de una comunidad religiosa demasiado establecida, frente a una comunidad viva y encarnada; no es lo mismo una parroquia o una comunidad religiosa en formación que funcionando ya muchos años; ....

**2. La comunidad es esencial a todas las formas de vida humana.** El respaldo de una comunidad saludable, una convivencia armoniosa y comunicación intensa es condición de posibilidad para garantizar la calidad de vida humana y evangélica. Eso sí, conviene tener un poco de sentido realista –o de sentido común- para no equivocarse de entrada. Una concepción demasiado romántica e ideal de la comunidad y de la convivencia, aunque se trate de comunidades religiosas, puede dar lugar a fracasos y frustraciones innecesarias. Este fenómeno ha sido muy frecuente en las décadas recientes en las que el discurso sobre la comunidad religiosa ha sido a veces excesivamente estético y escasamente realista. Esto nos ha llevado con frecuencia a confundir el ideal con la realidad, lo pensado con lo realizable.

La vida se ha encargado de devolvernos a la realidad mostrándonos que la convivencia entre los seres humanos es una de las tareas más arduas que enfrentamos, también en la vida religiosa. Por eso es importante que al hablar de la calidad de convivencia no ignoremos todo el costo que esa convivencia lleva consigo y todas las dificultades que acontecen en el camino. Quizá hay que ser más sobrios al elaborar el discurso sobre la comunidad religiosa. Hay que tener más en cuenta nuestra fragilidad humana, que reclama constantemente un ejercicio de reconciliación y de reparación de la convivencia.

**3. Ambas están enraizadas en la iglesia.** Tanto una como otra tienen en la iglesia su punto de partida y su alimento, cual una madre con sus dos pechos. Hace algunos años se hablaba del problema de la doble pertenencia en la VC refiriéndose a la incompatibilidad entre el profesar en una orden clásica y el simpatizar (pertenecer) a un movimiento nuevo. No es este caso entre comunidad parroquial y religiosa. Es más, hoy no solo se habla y se está en unificaciones entre provincias de la misma Orden/Congregación, sino de proyectos intercongregacionales sin ningún problema. Quiero decir, que “lo carismático” en la VC confluye en lo eclesial, a favor de la misión. Por eso comunidad parroquial y religiosa, nunca es alternativa y sí es una forma conjunta de vivir la experiencia eclesial. Este movimiento es producto del pluralismo religioso en el que estamos y no reconocerlo es no ser realistas.

Incluso hay quienes hoy, dentro de la VC ven la vivencia parroquial u otras vivencias de relación de los seculares con los religiosos como necesario para éstos y su expresión de vida. La razón está en que la comunidad es el alma de la misión y como religiosos por profesión estamos llamados a vivir la fraternidad y, además, como sacerdotes la comunión con todos los hombres, concretamente con los cercanos. Esto es mucho más que hablar del utilitarismo de las parroquias, las discusiones de si son o no plataformas válidas de evangelización o para la promoción vocacional, etc., ...

**4. Ambas comunidades se están viendo sacudidas, por un reduccionismo cuantitativo, a favor de lo cualitativo.** Hoy no está todo tan claro y reglamentado que la obediencia y el cumplimiento nos da seguridad automática para decir que somos comunidad religiosa; ni el hecho de “ir a Misa” y tener ciertos cumplimientos sacramentales, rezos devocionales o prácticas religiosas son la seguridad de que pertenecemos una comunidad parroquial. Estamos en otros tiempos, donde en ambas comunidades se está viviendo una crisis personal de gran calado de tipo teologal, que puede ser el origen para entrar por el buen camino.

Asistimos a un cambio significativo dentro de ambas comunidades: **venimos, en general, de un tipo de comunidad regulada y estamos en comunidades vividas como fraternidad.** Por supuesto, las dos animadas por el espíritu de amor que alentó a la primera comunidad cristiana, que es su referencia. Las causas que

contribuyeron a la formación y mantenimiento de esta comunidad regulada, vivida así y todavía presente en algunas instituciones son muy variadas.

- ✓ **En las comunidades religiosas**, la legislación asfixiante, las leyes necesarias ante los grandes números de miembros, la burocratización hicieron y hacen que las comunidades sean excesivamente regladas, como si fuera eso irrenunciable para el mantenimiento de la institución y del carisma fundacional. Incluso podemos decir que muchas veces se propuso la VC rescatar la fraternidad primera, pero la lógica interna de la institución volvía a la regulación de la comunidad, como fundamento e ideal. Esto es lo mismo que decir, que de una cosa que debía ser medio se hizo fin, referencia en sí misma. Esta regulación con espíritu ha servido a muchas personas para la satisfacción personal y el trabajo hacia los demás. Y lo que no cabe duda es que ha dotado a la VC de una estabilidad considerable, pero mientras que a unos/unas los ha empobrecido y deformado, les ha provocando rutinizaciones colectivas y decadencias revestidas de magnificencia material, a otros/otras les ha servido para sentirse seguros y fuertes en el cumplimiento de lo ideal, lo mandado. Ha sido guarida para tapar compromisos y permanecer sin hacerse notar, perdidos en el anonimato de la masa para muchos consagrados.
- ✓ **En las comunidades parroquiales**, igual, el criterio era la asistencia a misa, las bodas, los bautizos, los grupos que tengo, los... Durante siglos se ha educado a la masa de los fieles para la sumisión, la obediencia, el silencio y la pasividad. El cristianismo se ha organizado como **una religión de autoridad y no de llamada**. Las estructuras que se ha dado a sí misma la jerarquía a lo largo de los siglos, no han promovido la corresponsabilidad del Pueblo de Dios. Se ha hecho del movimiento de Jesús una religión en la que la responsabilidad de los laicos y laicas ha quedado anulada: no se les necesita para pensar, proyectar o decidir sobre el seguimiento fiel de la Iglesia a Jesucristo. Este hecho es, tal vez, el principal obstáculo para promover la transformación que necesita hoy la Iglesia de Jesús. Una masa de fieles, entregada pasivamente a la dirección de una jerarquía restauracionista, difícilmente va a abrir nuevos caminos al reino de Dios en el mundo moderno siguiendo los pasos de Jesús.

Podemos decir resumidamente que este modelo tradicional de comunidad regulada obedecía a la concepción de la observancia como una manera de protegerse de los ataques externos, de entender que la comunidad era un mundo cerrado frente a todo tipo de contaminaciones. Así las prácticas comunitarias pretendían hacer fuertes a las personas para que no pasara nada del exterior ni lo asimilaran. Todo estaba reglamentado, desde los horarios, los oficios, las funciones y, por tanto había que cumplirlos diligentemente. La autoridad del superior era total y se asumía sin dificultad, porque en el fondo era la manera de no equivocarse. La repetición de los actos era considerada como forma de entrar en los valores de la vida, creando hábitos por repetición. El silencio, era un punto fuerte, porque favorecía la vida interior, la oración, que no se conversara ni criticara, que no se dispersara en los demás, ni se dejara llevar por ellos. En general había una prevención hacia las relaciones personales y las comunicaciones íntimas. En fin, que el sistema en general y el superior en particular ejercían un control en relación con el exterior (visitas, salidas, prensa, ...) y hasta con las propias relaciones interiores.

Los ensayos de comunidades religiosas y parroquiales distintas a partir del Vaticano II fueron variados en las formas y no todos con el mismo éxito, debido fundamentalmente a factores externos que iban desde la privacidad absoluta al activismo atroz; desde la instalación intrascendente hasta la exposición pública, ... Tantos dejaron de vivir la vida regulada, pero no han encontrado el proceso hacia la vida fraterna. Así se pueden encontrar comunidades de consagrados donde existe una educación, un respeto, una participación en ideales y hasta proyectos, equipos de trabajo cualificados, pero no se vive el auténtico espíritu de vida comunitaria.

Este modelo comunitario al que hemos pasado da importancia a las relaciones personales, por eso no se trata de observar unas prácticas sino de hacer de la comunidad un espacio donde ante todo se pueda ser hermano y vivirlo. Igualmente es una comunidad a la intemperie de los múltiples influjos externos de todo tipo. La inserción le provoca nuevas sensaciones y le acarrea sucesivos problemas. Ya no es el superior y la institución la que controlan todo, sino que los proyectos comunitarios se encargan de hacer los discernimientos y, por tanto, es un control, querido y programado por todos, que se hace en corresponsabilidad. También el tema de horarios y prácticas se hacen con más flexibilidad y mirando a la misión apostólica. El diálogo y el tener en cuenta las relaciones interpersonales

es fundamental para mantener la comunión. Las ventanas al exterior, con los riesgos que conllevan son de cara a las necesidades de la misión.

Este tipo de comunidad requiere una recreación, requiere al Espíritu actuando y discerniendo. Este se realiza, a veces, de un modo intuitivo, como una decisión compartida que va tomando cuerpo con el esfuerzo y la ayuda de todos y, solo en momentos decisivos o de conflicto se plantea expresamente. Otras veces es el telón de fondo que se va discerniendo con la vida diaria o con los acontecimientos más intensos vividos por la misma comunidad. El discernimiento es la forma de conservar la calidad evangélica de la vida y de quitar máscaras despersonalizadoras de dominios y sumisiones.

En este tránsito incierto las reacciones no se han hecho esperar: se han dado **\*reacciones automáticas:** se quiere ir hacia al futuro, pero mirando hacia atrás, sin discernir la actitud más adecuada para seguir a Jesús. Como si fuera más importante lo que vemos desde fuera (crisis, pérdida de poder, de audiencias, ....) que el confiar en el Espíritu de Jesús. Así han aparecido en las comunidades actitudes de nerviosismo y de miedo, y comportamientos pastorales generados más por el instinto de conservación que por el Espíritu de Cristo que es siempre «dador de vida»; actitudes de autodefensa que está lejos del Espíritu de misión que nos comunicó Jesús para salir a promover el reino de Dios, curar gratis la vida de las gentes y sembrar la paz, como ovejas en medio de lobos; actitudes que en no pocos, son producto de ver en la sociedad moderna «el gran adversario de la Iglesia», que quiere destruir de raíz el cristianismo. De manera casi inconsciente, se puede llegar así a hacer de la denuncia y la condena un programa pastoral, incluso la tarea más decisiva y urgente de la Iglesia. «Se hace de la fe una contra-cultura y de la Iglesia una contrasociedad». Desde esta actitud es prácticamente imposible anunciar al Dios de Jesús como el mejor amigo del ser humano, y comunicar su compasión a todos, por muy «perdidos» que puedan aparecer ante nuestros ojos.

**\*reacciones restauracionistas:** pero no para restaurar “los orígenes del cristianismo”, sino volviendo a “más de lo mismo” del pasado, cada vez más anacrónica y menos significativa para las nuevas generaciones. Es la opción por la conservación firme, rígida y disciplinada de su tradición religiosa, como si esto es lo mejor en estos momentos de crisis. Es el conservadurismo religioso que está muy lejos del Espíritu profético y creativo de Jesús: se vigila el cumplimiento estricto de la normativa, sin concesión alguna a la creatividad; se controla el lenguaje tradicional; todo parece fijado ya para siempre. Se diría que lo único que hay que

hacer en estos tiempos de cambios profundos es conservar y repetir el pasado. No se abren espacios para la experimentación, el ensayo, la búsqueda de caminos nuevos para tiempos nuevos.

**\*reacciones de pasividad generalizada.** Los cristianos que no han abandonado la Iglesia practican la pasividad. El número importante y valiosísimo de cristianos y cristianas que viven comprometidos en grupos, comunidades, redes, plataformas, áreas de marginación, proyectos educativos o pastorales, países de misión... probablemente, ellos conforman el lugar eclesial desde donde es más posible la reacción, el giro, la conversión a Jesucristo y a su proyecto del reino de Dios. Pero todo esto no ha de llevarnos a ignorar la pasividad de la mayoría.

No cabe duda que, incluso ahora encontramos comunidades de uno y otro modelo, comunidades mixtas y, lo que es peor, comunidades que viven en el vacío, que han abandonado lo tradicional y no han encarnado lo nuevo. Están en ningún sitio, en tierra de nadie, pero también ha servido para que crecieran en este mar revuelto, plantas salvajes llenas de individualismo, frustraciones, soledades, ...; otras veces han surgido relaciones compensatorias, trabajos personales a la medida de los individuos y de sus bolsillos.

**5. Ambas comunidades se encuentran en un tiempo de purificación, de búsqueda de calidad de vida, desde el evangelio.** Venimos de muchos esfuerzos organizativos, de buenas planificaciones apostólicas, de hacer reformas institucionales y obras que han mejorado la planta física sin conseguir una satisfacción vital. El esfuerzo económico, que ciertamente ha mejorado la planta material no ha conseguido en la misma proporción la mejora en la calidad de vida integral. La impresión que tengo es que la calidad de nuestros apostolados, los éxitos proclamados de nuestra misión, no coinciden con la satisfacción en la vida comunitaria.

Ha llegado el momento de sincerar situaciones y preguntarnos cuál es el nivel real de nuestra calidad de vida personal y cuál es la calidad de la convivencia comunitaria en la vida religiosa y en nuestras comunidades parroquiales. No sea que, distraídos o entretenidos con nuestros trabajos y nuestros afanes, se nos olvide vivir, pues quien no vive suele acumular amargura y segregarla. Tenemos el derecho y la obligación de vivir con calidad de vida. Repetimos y con convencimiento que nuestra misión como cristianos y religiosos consiste en ser, no en hacer muchas cosas, aunque tampoco es bueno establecer rígidas separaciones



entre el ser y el hacer, el vivir y los afanes de cada día, ni conviene asociar la calidad de vida con la simple dimensión contemplativa de la vida religiosa, sino extender ese ideal legítimo a todo: a la calidad del silencio interior, de la soledad habitada de la oración y la contemplación personal, y además, a la calidad de las relaciones humanas, de la convivencia, del trabajo y del ocio, de nuestros ministerios apostólicos.

Sabemos que el sabor de la vida cristiana abarca, sobre todo, tres niveles fundamentales: el nivel personal, el nivel comunitario, el nivel misional. Son tres dimensiones fundamentales de la calidad de vida evangélica. En el **nivel personal** el gusto y el sabor evangélicos tienen que ver sobre todo con una profunda experiencia de fe, con una vida teologal intensa. Es la primera invitación que Jesús hace: una invitación a la fe. En el **nivel comunitario** el gusto y el sabor evangélicos tienen que ver sobre todo con la calidad de la convivencia fraterna. Ese es el núcleo de la experiencia cristiana: el amor, la comunión, la reconciliación. En el **nivel misional** el gusto y el sabor evangélicos tienen que ver con la entrega generosa de la propia vida al servicio de esta humanidad. No hay calidad de vida si el tiempo se nos va quedando vacío y la vida ha sido gastada en nonadas, o simplemente perdida.

Nos centramos en el nivel comunitario, siendo muy conscientes de los otros dos acompañantes y de su importancia y relación.

## **I. DE LA COMUNIDAD DE NUESTROS SUEÑOS A LA COMUNIDAD CONVOCADA POR JESUS.**

Creo que ha llegado el momento de dejar la DENUNCIA, la PROTESTA, la indignación, los análisis, desde dentro de nuestro sistema, que son propias del profeta. No adelantamos nada con seguir buscando culpables de cómo está la vida comunitaria en parroquias y comunidades religiosas, pues, es la que es. Propongo y quiero tener una actitud apocalíptica, en el sentido más cierto y real que tiene el término, es decir, pasar a la PROPUESTA y reconstruir el tejido de nuestras comunidades desde el caos, la nada, la realidad en la estamos, sea cual sea. El apocalíptico sabe que con la sola denuncia no se hace nada bueno, que es necesario construir bien, edificar una comunidad resistente, con una verdadera esperanza. Esto se consigue solo poniendo la Resurrección de Jesús en el centro de

las comunidades, porque así el tiempo más importante no será ni el pasado, ni el futuro, sino el presente.

**\*UNA DOBLE CONVICIÓN:** no hay vida comunitaria sin **experiencia personal** de fe, sin experiencia personal de Dios. La base teológica de la convivencia en la vida cristiana es **la fe común en Jesucristo**. Esto es lo que une a todos los hermanos y hermanas por encima de todas las diferencias de origen, de cultura, de carácter, de formación, de ideología, de opciones políticas... Por poner sólo un ejemplo: es una experiencia sumamente constructiva y gratificante profesar el mismo credo cristiano, a pesar de las diferencias teológicas entre los hermanos y entre las hermanas. Ahí se puede comprender cuán distintas son la fe y la teología, aunque estén tan relacionadas, y cómo la prioridad debe tenerla siempre la fe. Si no es en nombre de esa fe común en Cristo Jesús, ¿en nombre de qué hemos de vivir juntos y asumir o tolerar nuestras diferencias? Y es esa común fe en Cristo Jesús la que nos une también en un proyecto común de vida y misión al servicio del Evangelio o del Reino de Dios en medio de la historia humana.

La comunidad se edifica partiendo de estos rasgos, que podíamos decir son como un manual evangélico muy conocido. Voy deprisa:

- ✓ **Reunidos en nombre de Jesús.** La comunidad es obra del Espíritu. Somos llamados por Jesús en la presencia del Espíritu. Es comunidad nacida del evangelio, es decir, de la Palabra de Dios que nos convoca;
- ✓ **Llamados a seguirle.** Seguir a Jesús es haber sido seducido por Él. Es depositar en Él una ilimitada confianza. Es sentirse envuelto en un amor incondicional hacia el Señor. Es identificarse con su escala de valores. Es decidirse a compartir su misión;
- ✓ **Convocados para ser hermanos,** para *“hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión”* (S. Juan Pablo II). Somos hermanos porque somos hijos del mismo Padre. Y *“si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros (I Jn 4,19)*. El amor y comunión fraternos son reflejo y concreción del amor y comunión con Dios. La vivencia comunitaria implica formar un grupo de personas que mantienen unas relaciones inmediatas, un ámbito donde se valore la participación y la contribución de cada uno, el compartir y la comunicación interpersonal. Pero la comunión no ha de llevarnos a crear grupos “estufas”, de “refugio” o de “invernaderos”, aunque sí de “oasis” abiertos, acogedores, donde los cristianos podamos encontrar un adecuado microclima inserto en el clima general y los pobres un lugar donde ser tratados como hermanos;

- ✓ **Convocados para orar**, movidos por el Espíritu para “clamar al Padre” en oración. Cuando una comunidad ora es porque reconoce que el “punto de contacto” que a ella le hace ser y vivir es el Señor, que es el Señor su fuerza, su luz y salvación. Pero no solo convocados para orar, sino también **para descansar y para disfrutar**. En los evangelios estas dos necesidades están juntas: el retirarse a orar y a descansar. Dice S. Agustín: *Un grupo de cristianos son personas que rezan juntos, pero también conversan juntas. Ríen en común y se intercambian favores. Están bromeando juntas y juntas están en serio. Están a veces en desacuerdo, pero sin animosidad, como se está a veces con uno mismo, utilizando ese desacuerdo para reforzar el acuerdo habitual. Aprenden unos de otros.....*
- ✓ **Gozosos de celebrar comunitariamente su fe**. La celebración es “punto de llegada” (de manifestar al Señor la vivencia que de Él se tiene) y es “punto de partida” (de reconocer lo que le queda por alcanzar y por vivir). Celebrar es reconocer con gozo y gratitud, con alegría y espíritu de fiesta, la bondad y las maravillas de Dios en medio de los hombres. La celebración es de acontecimientos en los que Dios se hace presente en nuestra vida, no puede convertirse en algo devocional, en detrimento de su carácter fundamentalmente eclesial;
- ✓ **Siempre dispuestos a anunciar la Buena Noticia**. *La comunidad existe para evangelizar (EN 14) y “para llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad” (EN 18)*. Formas de llevar esa Buena Noticia a los hombres son, entre otras, el anuncio claro y explícito de Jesús (EN 22), la transmisión de persona a persona (EN 46), la denuncia profética de cuanto se opone y contradice al Reino (EN 30-38), el testimonio de vida (EN 41). Hay que evitar el riesgo de centrarnos más en el objeto a transmitir y dejar en la sombra la experiencia personal de la acogida de Dios, que se comunica él mismo “como un amigo” y que invita a los hermanos a “compartir su propia vida”, según las expresión del Concilio Vaticano II. Para ello, es necesario que cada miembro de la comunidad tome conciencia de que está llamado a compartir su experiencia de creyente, a difundir el evangelio en los diferentes ámbitos donde se desarrolla su vida, la vida de la gente, para actuar allí como fermento de renovación. Ya hemos expuesto anteriormente los ámbitos sociales en los que los laicos hoy deberían estar muy presente. Y en la parroquia deberemos asegurar una proximidad de ésta a la gente. **Anuncio de la Buena Noticia:** gastando menos esfuerzos en las batallas eclesiales internas, que en la promoción de los valores del Reino; empleando menos esfuerzos en mantener iniciativas pastorales que tuvieron su sentido hace

décadas y muchos más en inventar creativamente formas nuevas de “comunicar y vivir lo de Jesús”; empleando nuestras energías en tender puentes con los demás grupos sociales y corrientes de opinión, que en situarnos a la defensiva o en actitud condenatoria;

- ✓ **Comprometidos por el Reino y por “acercarlo” a los pobres.** Este acercamiento es la proclamación para el hombre del fin de su soledad. Ya no se va a sentir desamparado ante el dolor, sus sufrimientos, sus problemas. Ya no cabe caminar solo y sin sentido teniendo a Jesús encarnado y estando a nuestro lado. La comunidad se entiende a sí misma en función de ese Reino de Dios: lo busca, lo construye, lo vive (EN 13). Busca la liberación integral de los hombres, se implica por la liberación de las personas (EN 30-33). Opta y se solidariza por aquellos que son los preferidos del Señor: los pobres. Promover desde las comunidades cristianas el servicio a los más pobres y necesitados es el signo de un seguimiento auténtico a Jesús;
- ✓ **Corresponsables.** Es una comunidad para todos y por todos.

**\*UNA NECESIDAD: Renacer juntos a una nueva identidad eclesial, porque estamos hambrientos de una vida comunitaria, después de hartarnos de vivir en común.**

Hoy, decimos que no somos significativos, que hemos descendido en asistencia a la Eucaristía, que nuestras palabras no llegan a casi nadie, hemos perdido audiencia, fuerza en la iglesia, credibilidad y autoridad, ...; no somos esperanza, ni referencia de vida cristiana, .... ¿POR QUÉ? Pues porque no basta conservar, ni vivir tradición, ni es buena noticia hablar de nuestros “saberes”, de nuestras teologías y de nuestras cosas. Es necesario un aprender nuevo, con autoridad como hacía Jesús. La autoridad nos viene del Espíritu de Jesús y su fuerza y del amor por los demás hermanos, como a Jesús. Somos discípulos suyos, no de los letrados.

Añoramos lo que muy bien expresa la palabra HOGAR, hacia dentro (familiaridad, confianza, comunicación, compartir, vivir creciendo como personas, apoyo, reconciliación) y hacia fuera (dar a los demás), frente a lo que significa la RESIDENCIA como nido protector y egoísta, que nos hace sufrir más que gozar; que nos garantiza un bienestar asegurándonos unos medios; que nos facilita la vida diaria y la práctica por medio de comodidades y soluciona problemas. Añoramos más que una vida en común, una comunidad de vida; que vivamos en libertad, responsablemente y no como niños; que el ser diversos no sea obstáculo para vivir en comunión, la comunión se hace en la diferencia no en la uniformidad. Esto solo nos llega por el contacto directo con el evangelio.

La experiencia directa e inmediata con el Evangelio de Jesús va haciendo crecer los lazos de amistad y de comunión entre quienes se reúnen para compartirlo. Siempre que se reúnen, lo hacen en su nombre. Es el Resucitado quien los convoca y preside. Viven de la promesa de Jesús: *Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos, Mt 18, 20*). El contacto con la Palabra, el contagio del Espíritu de Jesús y la atracción del Evangelio están la base de cualquier comunidad.

El Evangelio va creando un espacio de comunión fraterna y de libertad. Nadie está por encima de nadie. Nadie es superior a los demás. Todos se escuchan unos a otros para escuchar juntos a Jesús. Todos son hermanos y hermanas, Cristo el único Maestro y Señor. Varones y mujeres aprenden a convivir en relación amistosa de iguales. Lo mismo que en el primer grupo convocado por Jesús en Galilea, también aquí discípulos y discípulas se escuchan mutuamente, dialogan y comparten su experiencia de Jesús desde su propia condición y sensibilidad. Van descubriendo que en Cristo no hay varón y mujer, pues todos somos uno en Cristo Jesús, (Ga 3, 28)

El Evangelio de Jesús que circula libremente en las comunidades va creando relaciones evangélicas de mutua acogida, amistad, afecto, interés recíproco... Es sorprendente el clima que Pablo de Tarso deja traslucir en sus cartas. No faltan tensiones y dificultades en aquellas pequeñas comunidades y grupos nacidos del Evangelio, pero se busca una comunidad marcada por el estilo de Jesús: *Acogeos unos a otros como Cristo os acoge, Rom 15, 7; amaos de corazón unos a otros, Rom 12, 40; alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran, Rom 12, 15; vivid en armonía unos con otros y no seáis altivos; poneos al nivel de los sencillos, no os complazcáis en vuestra propia sabiduría, Rom 12, 16; soportaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga motivos de queja contra otro. Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros, Col 3,13; que la paz de Cristo reine en vuestros corazones, Col 3, 12; que la Palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza, Col3, 16; saludaos unos a otros con el beso santo, Rom 16, 16.*

Sería un grave error pretender crear en torno al Evangelio un grupo cerrado de amigos y amigas que viven aislados de la comunidad conventual/parroquial y de la Iglesia diocesana. Un grupo que sólo piensa en sus intereses, siente sólo sus problemas y habla sólo de sus cosas. El mismo Pablo, para hablar de los numerosos seguidores de Jesús que viven en pequeños grupos, vinculados entre sí por múltiples relaciones, intercambios y servicios mutuos, emplea una imagen vigorosa

y expresiva: *Nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo Cuerpo al quedar unidos a Cristo, y somos miembros los unos de los otros, (Rom 12, 5).*

Vivir y crecer en el horizonte del reino de Dios y tratar de ser «fermento escondido» del Evangelio en la sociedad y en la Iglesia es la función de la comunidad que escucha la Palabra. Son elementos dinamizadores, que prestan su humilde servicio, pero esencial, único, fundante. El escuchar la Palabra no es para alimentar la rebelión, el enfrentamiento o la deconstrucción. No es esto lo que necesita la Iglesia para crecer en fidelidad a su Señor. Escuchan la Palabra para su propia conversión, sin voluntad de protagonismo, sin espíritu de enfrentamiento y sin responder con actitudes antievangélicas a lo que hay de antievangélico en la Iglesia. Pero no son grupos pasivos que contemplan con resignación la marcha de los acontecimientos. El Espíritu de Jesús los lleva a actuar cada vez con más libertad y más creatividad evangélica.

La Iglesia no es una realidad acabada ya para siempre y que nosotros hemos de adaptar ahora a nuestros tiempos. Es un organismo vivo, en génesis permanente. Como Cuerpo de Cristo, está naciendo constantemente del Espíritu de Jesús resucitado y de la fuerza del Evangelio. Nuestra tarea hoy no es ser fieles a una figura de Iglesia y un estilo de cristianismo, pensado y desarrollado en otros tiempos y para otras épocas. Lo que nos ha de preocupar no es repetir el pasado, sino hacer posible hoy una Iglesia y unas comunidades cristianas capaces de reproducir con fidelidad la presencia de Jesucristo entre nosotros y de actualizar su proyecto del reino de Dios en la sociedad contemporánea.

Nuestra tarea es vivir hoy el Evangelio como inicio de un nuevo nacimiento eclesial. Vivir la fe en Jesucristo en un estado generalizado de comienzo. Vivir regenerando la fe en nuestras comunidades parroquiales/religiosas. Enraizarnos en el Evangelio de Jesús para suscitar y desarrollar formas más humanas y evangélicas de pensar, vivir, celebrar y contagiar la fe cristiana. La fuerza creadora del Evangelio no produce nunca un cristianismo que sea pura «imitación» o «clonación» del pasado. Del Evangelio nacerá una Iglesia de rostro más humano y de corazón más compasivo, una Iglesia más profética y dialogante, más identificada con los últimos y más servicial.

La edificación y el crecimiento en las primeras comunidades cristianas, no recae solo en la autoridad de los apóstoles, sino en la responsabilidad de toda la comunidad. Un elemento esencial de apoyo y fortalecimiento de la vida de la comunidad es **que los unos estén pendientes de los otros**. Pablo es maestro en

decirnos cómo vivir comunitariamente: *estimando en más cada uno a los demás (Rom 12,10); tened un mismo sentir para con los otros (Rom 12,16); acogeos mutuamente (Rom 15,7); amonestaos mutuamente (Rom 15,14); saludaos los unos a los otros con el beso santo (Rom 16,16); esperaos los unos a los otros (para celebrar la cena) (I Cor 11,33); preocuparse lo mismo los unos de los otros (I Cor 12,25); servíos por amor los unos a los otros (Gal 5,13); ayudaos mutuamente a llevar las cargas (Gal 6,2); confortaos mutuamente (I Tes 5,11); edificaos los unos a los otros (I Tes 5,11); vivid en paz unos con otros (I Tes 5,13); procurad siempre el bien mutuo (I Tes 5,15).* El Papa Francisco propone para esta Cuaresma 2015, ante la globalización de la indiferencia (con Dios y los hermanos) volver al amor de Dios, que no exige nada de lo que no nos haya dado antes, en la línea de lo que es la alianza en el AT, proponiendo tres textos bien conocidos: *si un miembro sufre, todos sufren con él, I Co 12, 20); ¿dónde está tu hermano?, (Gn 4, 9); fortaleced los corazones, (St 5, 8).* *Cuanto deseo que nuestras comunidades y parroquias sean islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia, -dice.*

#### **\*TRES DESAFIOS:**

**1. Desafío de una vida teologal intensa.** Vivir el precepto evangélico de la caridad fraterna, del amor, del seguimiento comunitario de Jesús es algo irrenunciable, ya que Jesús funda una familia nueva que escucha la Palabra de Dios y vive los lazos de la fe.

**a. Centrar teológicamente la comunidad cristiana.** ¿Qué imagen de Dios es la fuerza que fundamenta, da consistencia (es la sustancia) y hace creativa la vida y misión comunitaria? ¿A qué Dios hemos entregado nuestra vida para que nos ayude a acogernos y perdonarnos? ¿Oramos y bendecimos juntos al mismo Dios? ¿Estamos toda la comunidad en el trabajo por la misma causa cuando vemos la diversidad de mal que nos rodea? Todas estas preguntas nos demuestran que no basta rezar, trabajar y vivir juntos para que tengamos la misma imagen de Dios. Es más: que dependiendo de la imagen de Dios que tengamos tenemos una vida fraterna y misionera distinta.

Si nos remontamos a la Trinidad para tomar el hilo de nuestro fundamento comunitario, de nuestra filiación divina como personas creadas a imagen de Dios, con un componente divino, no cabe duda que centraremos teológicamente la comunidad religiosa, poniendo carne y espíritu a los huesos sin tendones ni fuerzas: ello dará ilusión y esperanza a los lazos especiales fracasados por nuestra

débil condición y dará mordiente y atractivo profético a nuestra forma de vivir. Cuando en Gn 1, 26 se habla de la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, no se trata de semejanza en el cuerpo, sino en las posibilidades y capacidades de amar como Dios que hemos sido creados los hombres. Nuestra inteligencia y voluntad creadas por Dios nos hacen capaces de amar y conocerle a él y a los hermanos, nos hacen capaces de vivir en libertad de alianza con Dios y entre nosotros. Es más, hemos sido creados para hacer crecer y parecemos más a Dios, haciendo crecer la alianza. No podemos olvidar que la felicidad del ser humano está en el amar y ser amado y Dios muestra su amor en los dones y distintas condiciones que nos crea: nos da confianza para gobernar y administrar el mundo, nos crea a los hombres para que convivamos, para que no vivamos solitarios.

La Trinidad, en la que hemos sido bautizados, nos inserta en el misterio de nuestra salvación, donde descubrimos la gratuidad, fecundidad, creatividad de Dios; donde todo es promesa y alianza y donde se conjuga la diferencia y la reciprocidad por la verdadera comunión. Por eso, no podemos olvidar que Dios es amor y lo conocemos porque nos lo ha revelado en Jesús, quien en fidelidad al Padre, nos ha hecho presente el Espíritu como verdadero compañero liberador y reconciliador.

Para ser signos verdaderos y creíbles de comunión, una certeza nos tiene que inundar: que Dios Padre nos ha hecho partícipes de su plan de amor al mundo, a los hermanos y nos ha regalado la capacidad de ser hijos por medio de la acción generosa del Espíritu, que nos acompaña y lleva de la mano. Sólo esta comunión trinitaria de Dios nos hace instrumentos de comunión. Sólo la comunión trinitaria de Dios es capaz de hacer a las comunidades consagradas y parroquiales templos de oración, hogares abiertos de acogida y respeto; lugares del compartir la fe, los gozos y esperanzas, las penas y las tristezas; lugares para sostenernos en los tropiezos y debilidades porque nos entendemos y hay comprensión hasta con los pecados del otro; tiendas de encuentro, escuelas de escucha y contemplación que abren al servicio y a la misión con total libertad. Cuando confesamos a la Trinidad y, por tanto, somos hijos del mismo Padre-Dios y nos sentimos hermanos en la misión de alargar el reino estamos viviendo actitudes de vida que configuran la vida cristiana comunitaria y dejan de ser conceptos vacíos la fraternidad, la comunidad. Por encima de cualquier otra cosa (raza, preparación profesional, teológica, física, de edad, ...) estará el ser hermanos, hijos de Dios por el Espíritu.



La vida Trinitaria de nuestro Dios favorece en la comunidad: la generosidad y reciprocidad; quita el miedo y las inseguridades; compromete con los demás hermanos para que todos caminemos hacia la misma alabanza y adoración del único Dios; crea lazos de comunión para que nadie se sienta solo; da fuerzas para hacer discípulos, en su nombre, y llegar a los últimos rincones de la tierra y encontrarse con las dificultades mayores. En fin vivir en comunión, como la Trinidad es tener horizonte de esperanza abierto, es dar futuro a la VC.

**b. Calidad de vida evangélica, sí.** Jesús habla de dar con el sentido de la vida, de curar la forma de vivir y pensar, no del puro bienestar que persigue la sociedad y experimenta en el placer, las sensaciones y gratificaciones sin más. “*Buscar el Reino de Dios y su Justicia*” es cultivar el sentido de la vida, sus fines y no quedarse en los medios; es preguntarnos: ¿por qué y para qué estamos aquí? ¿hacia dónde caminamos? ¿a qué estamos llamados y en qué consiste nuestra plena realización, nuestra satisfacción cumplida, la auténtica felicidad o bienaventuranza? Es necesario dar oportuna respuesta a estas preguntas para poder hablar de “calidad de vida evangélica”.

- El sentido evangélico de la vida es una gracia, un don, que nos revelado Jesús con su persona, su predicación, con su vida. Por eso, sólo se puede acceder a él en fe y confianza. La fe es, de algún modo, la base de la calidad de vida evangélica. Es esa luz o esa iluminación que proporciona el don y la gracia del sentido. ¡Qué distinta y contrastante ha sido en ambas comunidades (parroquial y religiosa) la búsqueda de la vida utilizándose solo la razón o el puro conocimiento, las afinidades, las amistades o las alianzas para ir contra otros!
- Jesús armoniza convenientemente sentido y sabor, sentido y sentidos, sentido y placer. Lo ilustra bien la contraposición entre la figura de Jesús (*un comilón y un borracho*, que disfrutaba de la naturaleza y la amistad) y la figura de Juan (*un asceta empedernido*, que tenía un demonio). El ideal final de la calidad de vida evangélica no es la ascesis, la negación del placer, el sufrimiento, sino la felicidad, la bienaventuranza integral.
- Los evangelios saben armonizar sentido y sentidos, renuncias y placer, clave que debe buscar cualquier comunidad. La cuestión primera es la cuestión del sentido. Es decir, la calidad de vida comienza siendo un problema de luz o de lucidez, de ver claro; es un problema de fe, de confianza.

- Jamás la vida cristiana debe renegar del placer; pero jamás debe proponerlo como un absoluto a costa de otros valores. Ni es legítimo procurarlo insolidariamente a costa de los demás seres humanos.
- Se puede renunciar y ser feliz, si se hace con sentido. Por aquí hay que buscar el camino para que las renunciaciones en la vida cristiana y más en la VC no estén reñidas con una verdadera calidad de vida evangélica. No siempre los votos han humanizado a quienes los profesaron. Ni siempre las renunciaciones fueron vividas con verdadero sentido evangélico. Por eso hay que cuidar las motivaciones y el sentido de las renunciaciones para garantizar la calidad de vida evangélica entre los religiosos y las religiosas, para que el seguimiento no nos triture o nos aplaste bajo el peso de unas renunciaciones sin suficientes motivaciones evangélicas.

## **2. Desafío de la vida fraterna. Espiritualidad de comunión.**

Jesús, ***constituyó a doce, para que estuvieran con él.... (Mc 3,14)***. Son sus incondicionales, en los que confía para hacer su misión. El ***“estar con él”*** se encuentra más bien en boca de Dios para resaltar la cercanía salvadora con el pueblo: *no temas, yo estoy contigo, (Is 43,5)*. Jesús está con sus discípulos manifestando su fidelidad por el amor que les tiene, pero ahora que se han acercado a él, tienen que dar el paso más profundo de identificarse con su vida y su misión.

Pablo decía a los de Tesalónica: *Acerca del amor fraterno no tenéis ninguna necesidad de que os escriba, pues vosotros mismos habéis aprendido de Dios a amaros unos a otros...Pero os ruego, hermanos, que abundéis en ello más y más (I Tes 4, 9-10)*. Este es nuestro entorno, el marco referencial en el que nos movemos: abundar, aprender del amor de Dios. El desafío de la comunión, la espiritualidad de la fraternidad es nuestro reto. Solo entenderemos qué significa tener hermanos viendo lo que Jesús ha hecho por el otro y por mí. Cuando reconozcamos que la fraternidad la regala el Espíritu de Jesús, que no es un ideal humano; que es de orden espiritual y no la conseguiremos a base de cambios en nuestro comportamiento, con mucha voluntad, medios y análisis, entonces nuestras comunidades dejarán de ser artificiales, tendrán verdadero sentido y serán significativas.

Jesús no restaura las tribus de Israel, ni pone a sus discípulos en paralelo con ellas, sino que sus llamados son el nuevo pueblo de Israel (doce, sin artículo) que

corresponde a la nueva alianza de Jesús y no a la antigua alianza judía. En esta nueva alianza no se pertenece por la raza, por la mera pertenencia étnica, sino por la adhesión a él, por haber oído la llamada y respondido a ella. Pertenecer al pueblo de la promesa es reconocer la llamada de Jesús y seguirla, no seguir a la institución judía. Jesús rechazado por ésta y fracasado su intento de atraer a todo Israel, llamando a "doce" y constituyéndoles su pueblo declara finiquitadas las antiguas instituciones judías.

El haber sido atraídos, seducidos por Jesús a vivir en comunidad entusiasmo y es la fuerza que arrastra y eleva a lo más alto, lo que tiene valor. Es un poder que empuja a ir más allá de nosotros mismos. Solo con hombres apasionados por Jesús y su causa, con la experiencia teologal de su encuentro y relación, cada vez más exigente y gratificante será posible el entusiasmo, será posible la memoria provocativa de Jesús. Dice el Papa Francisco, que no hay creyentes y no creyentes, sino entusiasmados o no entusiasmados por Jesús.

Quien vive entusiasmado es capaz de vencer la duda, el miedo, la incertidumbre; supera la monotonía, el "qué más da" y la permisividad. El entusiasmo del que hablamos aquí no se consigue ni por decreto, ni por obligación, es fruto, por un lado, de la especial presencia del Espíritu que nos sintoniza y hace vivir los valores esenciales de la vida consagrada y, por otro, de las condiciones favorables que creamos entre todos con nuestra adhesión, porque sabemos que son esenciales para vivir juntos y para nuestra misión. Es necesario reconocer que el bien común es también personal, que la comunidad es necesaria para el mantenimiento de la misión y que es la comunidad la discierne la vida y misión del hermano.

Esta comunión con Jesús, (*el estar con EL*), el tener vínculos fuertes, tal como nos muestra el evangelio, no fueron suficientes para que no aparecieran crisis, malos entendidos y disputas entre los discípulos, que Jesús atajó diciéndoles que el servicio, el ser el último es la pauta de su discípulo (Mc 9, 35) Y si los malos rollos aparecieron cuando estaban con él, no menos importantes fueron sus disputas cuando en la misión (*predicando y echando demonios*) se encontraron con que otros también lo hacían lo que ellos. Fue un momento en que quisieron afirmarse a base de excluir; quisieron identificarse a base de resaltar las diferencias y rechazando; temiendo que se diluían en los encuentros con aquellos otros, quisieron monopolizar a Jesús, como si su forma de vivir el evangelio fuera la única. Ya sabemos cual fue la reacción de Jesús: *no se lo impidáis, (Mc 9, 39)*.

Jesús habla al sordo y a la comunidad (Mc 7, 31). El “*Effetá*”, “*Ábrete*” es también para la comunidad, para que aprenda a comunicarse, a escuchar. De hecho si la comunidad entra en esta dinámica no es necesaria que desaparezca la sordera de aquel hombre. La verdadera conversión es aceptar al sordo con sus limitaciones y con sus dones. Cura a la sociedad/comunidad que tiene una mentalidad que disgrega, que piensa que los débiles no pueden pertenecer a ella. La conversión es abrir el corazón a todos, es liberarse de lo que impide aceptar a los demás, a los diferentes, pues si se hace prójimo escucha, comprende, comunica, sale al encuentro del otro. Lo importante es generar vida y no necesariamente, biológica, pues no es ello solo lo que trasmite vida. El afecto, la cercanía, la palabra, el amor, también generan vida. Hay muchas formas de dar vida a los demás, personas que Dios consagra y sin hijos, dan vida.

### **3. Desafío de servir a la comunidad humana.**

**La comunidad, alma de la misión.** *Constituyó a doce (para que estuvieran con El)..... y enviarlos a predicar y expulsar demonios, (Mc 3,14).* Hoy es absolutamente necesario al hablar de misión, tener en cuenta que la comunidad es su verdadera alma, que nos está reclamando un nuevo entusiasmo para renovar nuestra vida comunitaria, porque es posible acercarnos más a las propuestas de Jesús en el evangelio. La adhesión incondicional de los discípulos a Jesús, su fidelidad y programa debe responder al amor que él les tiene. Y es desde aquí desde donde los discípulos ejercerán su misión en la humanidad entera, si sienten el amor que Jesús les tiene.

Si la misión del antiguo Israel había sido hacia dentro (centrípeto), queriendo Yahvé hacer de una sociedad justa, su verdadero rostro llamativo o atractivo de los demás pueblos, ante el fracaso por las instituciones judías, ahora Jesús pone a su pueblo al servicio de la humanidad (centrífugo), es decir: que ha de proclamar la cercanía del Reino, la compañía de Dios a los hombres sin mediaciones de templo e instituciones. Así no asigna dentro de la comunidad funciones a los doce, sino que el ámbito de su actividad está fuera de la comunidad.

**“Estando con Jesús”,** recibirán su Espíritu, **“la autoridad”** para la misión de “expulsar demonios”, (ideologías contrarias de odio y violencia contra Jesús, que impiden aceptar su mensaje). Y lo harán con el servicio, no con la imposición; con la atracción a todos los hombres al reino, no ideales de grandeza; quitando la

violencia fanática que enfrenta y no une. El Espíritu crea comunión y concede inventiva, creatividad y audacia para la misión. Derrama sus dones, siempre para el bien común. Quien vive según el Espíritu sólo busca el Reino de Dios, donde no cabe afanes de protagonismo, narcisismo, prejuicios, intereses, sensibilidades, ni autorreferencias y sí nuevos entornos nos esperan: encuentros con diversos, superación de todo tipo de prejuicios, creación de nuevos vínculos, ampliación del horizonte evangelizador en la iglesia, aprender a ser líderes sin protagonismos, nuevos criterios, .... Desde este mismo ángulo quedan perfectamente definidas las afinidades naturales como algo que en las comunidades se pueden considerar, pero nunca dar primacía.

### **Una misión compartida con las diversas familias (religiosa, humana, parroquial, ...)**

Nuestra vida cristiana y nuestros carismas se hacen más fuertes y más carisma vividos por otros hermanos/as laicos, que dejan de ser colaboradores para ser compañeros de misión. Compañeros en igualdad de condiciones, dándoles confianza, sin manipulaciones, ni falsas apariencias, ni escondiendo complejos de superioridad, cada uno usando en su medida los dones que hemos recibido.

## **II. LA RELACION ENTRE COMUNIDAD PARROQUIAL Y COMUNIDAD RELIGIOSA.**

Me gustaría **conocer cual ha sido la legislación sobre las parroquias** en vuestros capítulos generales. Conozco la de mi Orden y va desde una prohibición total a las parroquias en las primitivas constituciones hasta un silencio grande roto el s. XX. Solo se señalan algunos problemas por recibir beneficios y de relación entre priores y párrocos. A partir del CIC de 1917 las cosas comienzan a cambiar, pero sigue proyectándose una verdadera desconfianza por las parroquias al ser difícil compaginarlas con la vida regular, pero a la vez se tiene conciencia de su importancia como lugares de predicación. Con el Vaticano II, aunque la actitud respecto a las parroquias sigue siendo reservada y están prohibidas en las casas de formación, por ejemplo, se abren las puertas “si hay necesidad y es oportuno”, y con el espíritu de la Orden en la predicación, en la liturgia, ... En los años 80 se nota, que hay una abertura y el ministerio en las parroquias es una manera de ejercer el

carisma dominicano, desaparece la desconfianza anterior y se subrayan los aspectos positivos, constatando que se trabaja en ellas eficazmente y se simplifican los procedimientos de aceptación. Solamente se previene para estar atentos a que no impidan la misión en la Orden y que no perturben la vida comunitaria, haciendo mucho hincapié en que sean parroquias dominicanas. Llegados al último capítulo general en Trogir (Croacia 2013), se cita al ministerio parroquial, dentro del capítulo de la predicación como un foro de misión (n.111) a reflexionar al proyectar las acciones para el futuro, si bien es cierto que en la Relatio del MO pone sus interrogantes a ciertos tipos de ministerio parroquial.

**El valor del apostolado en las parroquias.** En general es un medio útil, para algunos hasta privilegiado; no así para otros, que las consideran un obstáculo o problema. Llama la atención la satisfacción y hasta entusiasmo que manifiestan en general quienes trabajan en ellas, siendo muy conscientes de que es pastoral o misión de acuerdo con el carisma propio. De hecho en los dominicos la evolución es clara: Santo Domingo fue párroco de Fanjeaux antes de fundar la Orden, pero desde el comienzo de la Orden nos encontramos con un total rechazo, una resistencia, una aceptación tímida y tolerante, hasta llegar a su aceptación franca.

**Los valores y los inconvenientes:**

\*Puesto que es una realidad en la que estamos bien implicados, conscientes de su valor, la pregunta en estos momentos es: ¿cuál es el mejor y mayor servicio al evangelio en las parroquias? No debiéramos perder el horizonte de la misión evangelizadora, que requiere mucha VIGILANCIA, mucho discernimiento para evitar rutinas, conformismos, mediocridades, perezas, autocomplacencias, inercias, ....

\*Es una plataforma de misión estable.

- ✓ Al estar localizada y hasta con límites (un barrio, unas calles de una gran ciudad, un pueblo, ...); por tener un punto de referencia, la iglesia, asegura una presencia regular con instalaciones, medios, la circulación de los tiempos litúrgicos, .... Además posibilita la continuidad y la evaluación.

➤ *El inconveniente es si la instrumentalizamos y usamos para colocar a los mayores para que estén ocupados en algo o para fogear a los jóvenes en pastoral...; para estar cómodos algunos, pero terminando por atrapar a todos.*

\*Plataforma estable de misión y de múltiples posibilidades.

- ✓ Se puede frecuentar la predicación, hacerla bien y a gran número de gente. Es importante asegurar una predicación fija, podíamos decir regular, frente a la ocasional e itinerante, que puede que sea novedosa, pero sin continuidad. Si se prolonga la reflexión en grupos fuera de la celebración o en la preparación es más enriquecedora.
  - *El inconveniente es si constituye en medio fijo de sustento y si se limita a la homilía dominical (que es algo definido y corto donde no se puede desarrollar un tema) y, demás, se desechan otras formas de predicación o experiencias ministeriales: además es inconveniente si pesan las cargas administrativas y sacramentales tanto que no hay tiempo para más;*
- ✓ Se pueden ofrecer servicios de catequesis, evangelización, educación en la fe, en la misión. La catequesis que prepara y acompaña a los sacramentos es un momento privilegiado en las parroquias, así como los encuentros con los que se acercan a las celebraciones ocasionales (matrimonio, funerales,...).
- ✓ Posibilita la denuncia profética de situaciones reales, concretas... Brindan el encardinarse en una iglesia local y jugar el rol profético de la propuesta, la crítica, la indignación en la relaciona con otras parroquias. Y desde este punto de vista también, la participación de los religiosos en reuniones arciprestales y diocesanas han hecho una verdadera formación continuada en las personas y en comunidades religiosas con la escucha y el compartir con otros párrocos o sacerdotes con ministerios parroquiales;
- ✓ Posibilidad del encuentro, del diálogo, de las visitas a las casas por los sacerdotes o a la parroquia por los fieles donde se ejercita el ministerio de la escucha;
- ✓ se puede hacer una liturgia más viva y participativa.
  - *El inconveniente es que el trabajo cultural se trague y esclavice a los frailes, atándoles tanto que se vuelven inservibles para otras cosas y sujetos al culto fácil, al lugar, hasta el punto de ser difícil un cambio de asignación. Y no digamos si hay “una especie de apropiación de la plaza”.*

\*Plataforma estable para misionar en comunión (con los hermanos de la comunidad y con los de la familia carismática y en misión compartida):

- ✓ Al ser ministerios en equipo permite un mejor servicio, más participación y disponibilidad, a la vez que una liberación de hermanos para otros ministerios.
  - *El inconveniente es si alguno/os acaparan responsabilidades o tareas;*
- ✓ que permiten un testimonio más comunitario de vida y oración. Permiten transmitir una imagen coherente de vida y de espiritualidad propia a una comunidad cristiana/parroquial;
  - *o un mayor escándalo.*
- ✓ que hace posible un fuerte lazo colaborativo con los laicos, en la formación, la participación y colaboración.
  - *El inconveniente es si no se deja que exista la colaboración;*
- ✓ que posibilita el trabajo en comunión con la familia religiosa/carismática en temas concretos como la justicia, los jóvenes, .....

\*Plataforma estable de misión concreta:

- ✓ que brindan la posibilidad de conocer a quien se predica o se dirige uno, si se conoce a los parroquianos o las situaciones comunes. Así mismo brindan la posibilidad de ejercer el ministerio de la escucha a predicadores y frailes, ya que esa también es nuestra misión y así la propuesta será más concreta y directa;
- ✓ las parroquias brindan el hacer una obra continuada, duradera y evolutiva según el desarrollo de las personas; brindan el poder hacer una evaluación del impacto de nuestra predicación o trabajo pastoral que sea;
- ✓ brindan el entrar en las realidades concretas, el vivir entre la gente y con la gente en sus verdaderos problemas y necesidades y no quedarnos con los planes generales, teóricos y muy bonitos, pero sin aplicación concreta.
  - *Pero es limitado el campo, si solo se contempla a los que van, a los practicantes, quedando al descubierto la tarea de los alejados y no frecuentadores sacramentales;*

\*Plataformas estables que facilitan la posibilidad de hacer comunidad cristiana.



- ✓ La misma estructura nuestra de comunidad es referencia y punto de partida para crear comunidades de vida, oración, misión entre los laicos. Para ello es necesario que la comunidad religiosa esté abierta (horarios y puertas), inserta y acoja y no rechace a los que se acercan. La misma comunidad debe reconocer al equipo parroquial y entenderle, cuando la comunidad es más amplia;
- \*Plataforma estable en el ojo del huracán.
- ✓ Es necesario calibrar el peso de las obligaciones parroquiales, sus ataduras e inconvenientes, con lo que favorece el tener una jurisdicción y ciertas plataformas para trabajar;
- ✓ La pregunta importante hoy ya no es si en una parroquia se puede evangelizar y alargarla en la construcción de comunidad, que es un sí, sino preguntarnos si damos ese paso o nos quedamos en el conservar y administrar sacramentos;

**La relación comunidad parroquial, comunidad religiosa.** Ventajas de que se encarguen:

**a. comunidades amplias** son más.

**Para las parroquias:**

- ✓ porque hay más riqueza apostólica, diversidad de talentos, más cualificación en los hermanos y un dinamismo mayor;
- ✓ se encuentra mayor disponibilidad para atender a los fieles;
- ✓ permite una testimonio colectivo de vida comunitaria, oración y elementos esenciales de la vida religiosa;

Pero hay inconvenientes también:

- *que la misma riqueza de los hermanos en calidad y en cantidad, anime a los Ordinarios a encargar de más parroquias ;*
- *que estas mismas riquezas no permita desarrollar el ministerio laical en las parroquias. Lo hacen todo los frailes. Habría que analizar el por qué: si por comodidad, por hacer algo y ocupar el tiempo, por...;*
- *bicefalía prior/párroco;*

**Para las comunidades religiosas** son ventajas:

- ✓ hacerlas más comprometidas;

- ✓ enriquecerlas más;
- ✓ evitar el aislamiento del párroco;

También conllevan inconvenientes:

- *conflictos de intereses y ficciones;*
- *dificultad de coordinar las actividades y ritmos de las comunidades;*
- *el riesgo de que la parroquia absorba a todos los hermanos, terminando por esterilizar a la comunidad;*
- *que sirva como un ministerio de entretenimiento y los hermanos de la comunidad se conformen con el sacramentalismo, muy bien señalado y articulado (misa y confesiones) y ya está;*
- *que sirva para justificara algunos y no salir y expresar las posibilidades amplias que hay, con la excusa de la edad, de atender a la casa antes de nada;*
- *que terminemos por convencernos que con esto ya cumplimos y nos cerramos a otros atrios de evangelización. Nos quedamos con los que vienen (mal evangelizados) y no salimos a fuera a buscar los que necesitan, pero no vienen a misa;*
- *excusas: “no nos han preparado”, unos lo dicen cuando son párrocos y otros cuando se les encarga “hacer otras cosas”; unos se sienten a gusto en ese “Bell far niente” del sacramentalismo y otros sienten la impotencia e ineficacia evangelizadora;*
- *que la parroquia sea un medio de sostenimiento económico, señalando a los otros hermanos que no tienen sueldo y sus trabajos son oficios no remunerados comunitarios;*
- *suele ser atractivo para los religiosos, para hacer algo....;*
- *falta de identidad con el clero secular o con la diócesis;*
- *puede ser una alienación para los religiosos de la parroquia;*

**b. comunidades pequeñas**, donde solo vivan los encargados de la parroquia, donde coincida la comunidad religiosa con los presbíteros/hermanos de la comunidad parroquial, tiene **sus ventajas** en cuanto a que

- ✓ debiera facilitar la unidad en el ritmo, la vida y los objetivos pastorales, al haber un único proyecto de comunitario exclusivizado y esto evitaría los conflictos,
- ✓ se vive más de cerca la misión compartida; se delega más fácilmente los pesos administrativos y sacramentales en los laicos. El problema es si la razón es porque no se llega o porque se cree en ellos y en sus servicios más cualificados;

**sus inconvenientes:**

- *empobrecimiento de las posibilidades y perspectivas apostólicas;*
- *pérdida de los aspectos plurales de la vocación religiosa;*
- *las mismas dificultades de llevar a cabo elementos sustanciales de la VC.*

Dice el Obispo francés Dominique Rey: *“Muchas parroquias y diócesis creen que no les va mal porque aún llenan el templo... pero este criterio es engañoso. ¿Cumple nuestra parroquia, grupo, movimiento o diócesis estos criterios?”*

Los 7 criterios de la comunidad que "funciona bien":

- **El pastor tiene capacidad de delegar:** cuenta con colaboradores formados y recurre a ellos... No intenta ser un hombre-orquesta que lo realiza todo en persona. Eso significa que dedica esfuerzo y recursos a formar a sus colaboradores.
- **El pastor discierne los dones de los demás y les hace dar fruto.** En vez de buscar cómo rellenar tal o cual puesto, se pregunta "¿qué dones y carismas tiene mi gente?" y reorganiza la comunidad (grupo, parroquia, diócesis) de acuerdo a esos dones, es decir, de acuerdo a la gente y sus capacidades.
- **La comunidad es gozosa y se nota.** El grupo mantiene el entusiasmo. Tiene capacidad de expresión alegre y huye de una estética moralizante. El gozo y la celebración van primero.
- **La comunidad cambia sus estructuras para adaptarlas al régimen de "Nueva Evangelización".** El régimen de "Cristiandad" ya pasó y no tiene sentido mantener estructuras organizativas de esa época que no funcionan en la actual.
- **La comunidad cuida la belleza y dignidad de las celebraciones, sobre todo de la eucarística.** La Iglesia no puede ganar al mundo en el terreno del mero espectáculo o la diversión, pero puede ofrecer sacralidad, y mucha gente

está buscando sacralidad, reverencia y misterio. *"Estuve en Estados Unidos estudiando las mega-iglesias protestantes, enormes locales que reúnen 30.000 personas cada domingo, con grandes coros... pero hace unos años que van a la baja, porque con el tiempo sus feligreses se aburren. La gente joven hoy busca más sacralidad. Por eso, la belleza y reverencia en la Eucaristía es importantísima".*

- **La comunidad se organiza en grupos pequeños, células y grupos de "iglesia en casas".** *"Son la clave del crecimiento, dijo. A un recién convertido no le puedes invitar directamente a la Misa del domingo, donde será un número anónimo, no entenderá aún la liturgia y le aburrirá. Le has de invitar al grupo pequeño que se reúne en tu casa para rezar, empezar a recibir enseñanzas, charlar, y escuchar sus inquietudes. Alabó el sistema de células de evangelización parroquial iniciadas en la parroquia italiana de San Eustorgio, Milán, hoy extendidas por varios países".*
- **La comunidad irradia caridad hacia fuera y entre sus miembros.** No basta con el servicio de Cáritas, anónimo. Debe ser una relación entre los miembros de la comunidad que se conocen y ayudan mutuamente, y eso se ve desde fuera. Los feligreses no van a la iglesia (o a su ropero, Cáritas o comedor social) como consumidores de servicios, sino como un miembro con lazos afectivos.

La Redemptoris Missio, en su punto 51, habla de comunidades eclesiales de base, que son lo que hoy llamamos células, que sirven para la formación y la evangelización. Son grupos domésticos pequeños que acogen al nuevo creyente y lo van formando. No podemos llevarlo aún a la liturgia, que no entiende, ni mucho menos pervertir el rito para hacerlo más acogedor. La respuesta son estos grupos pequeños, que también pueden ser de estudio bíblico, de acogida y acompañamiento, de oración, encaminados a un público especializado...

El rector de la parroquia ha de velar para que estas células se integren en la parroquia y forma a sus líderes y hace que sigan tratando con alejados de la fe. Cuando la célula crece con más miembros, se divide en dos grupos, y así las células se multiplican.

*"La Nueva Evangelización consiste en salir a la calle, pero también en acoger al que viene atraído por la fraternidad que irradia el grupo, como sucede a menudo en los Cursos Alpha, que atraen porque son acogedores".*

### **III. ACTITUDES MAS CONCRETAS DE JESUS ALERTANDO A LA COMUNIDAD.**

**III.1. Jesús alerta contra la sociedad/comunidad que dice que incluye e integra, manteniendo la exclusión.** (Falta el trabajo de aplicarlo a las comunidades, de poner nombre a cada cosa. Es muy fácil y práctico)

Integrar es mantener a todos como protagonistas, miembros activos, consultados, valorados, que toman parte en las decisiones. No se trata de cuidar especialmente, sino de incluir verdaderamente, sin que aparezcan actitudes de dominio, marginación u opresión. La liberación de Jesús posibilita que cada persona se enderece, venza aquello que le somete, se ponga en pié y pueda afrontar lo que cada día se le presenta.

El espíritu inmundo sería según la cultura ambiental del tiempo de Jesús un agente invisible y externo que despersionaliza y oprime al hombre, pero Marcos, piensa más bien, en él como en un factor sí, externo que impide al hombre ser él mismo, pensar, decidir y lo identifica con la doctrina propuesta por los letrados (1, 21b-28). Quien es poseído habla por medio de ellos, ha asumido su doctrina y la ha hecho suya. Es una ideología despersionalizadora del todo. Jesús hace una fuerte crítica a la sociedad/comunidad que poseídas por esta ideología engañan a sus miembros, pues verdaderamente no están integrando. Es en esta falsedad del sistema legalista, en esta mentira encubierta donde Jesús tiene una palabra ¿Cómo lo hacen, cómo se puede decir que se integra, manteniendo la exclusión? De ahí, la nueva enseñanza que Jesús propone y su hablar con autoridad, que viene de dos focos sustanciales: de hacer la voluntad del Padre y ser referencia del Espíritu de Dios y del querer real y cierto, del amor de Jesús por los hombres, de la preocupación que él tiene por su dolor, su sufrimiento, su situación de debilidad o vulnerabilidad concreta. Bien distinto de la enseñanza de los letrados, los encargados del mantenimiento de la oficialidad y los intereses de la religión tradicional, de lo de siempre, .....

#### **III.1.1. Paralizando. (Mc 3, 1-7).**

Se trata de un hombre con la mano paralizada, sin protagonismo, sin iniciativa, sin creatividad en la vida, pero metido en la sinagoga, en la estructura socioreligiosa. Las estructuras religiosas, la ley programaban todo, hasta el punto de dejar sin acción a algunos. Eran seres atrofiados, fieles a la institución religiosa hasta el punto de tenerles convencidos que esa era la voluntad de Dios, que es necesario observar así la ley.

El ofrecimiento de Jesús es salir de estos esquemas que los dirigentes han impuesto a la comunidad para ser personalmente creativos y activos. Cuando Jesús le dice que extienda la mano es porque lo puede hacer él solo. Es curioso, pero no se curó y extendió la mano, sino al revés: **extendió la mano y se curó**. Es decir, que se rehabilita haciendo lo que le parecía imposible para él: ser creativo, ser él mismo. En sociedades y comunidades paralizantes muchas personas paralizadas se recuperan cuando ven que esperan algo de ellas. Este es un método seguido por Jesús, cuando dice a sus discípulos tan preocupados por dar de comer a tanta gente: **Dadles vosotros de comer**. La misma propuesta hace Jesús a la hija del Jairo (Mc 5) después de levantarla y ponerse a caminar, cuando la despierta del sueño, que a sus padres les parecía enfermedad de muerte: **¡Dadla de comer!** Es la mejor propuesta pastoral hoy: descubrir lo bueno y las posibilidades que hay en el otro y no imponer criterios propios (casos del profeta Eliseo con la viuda de Sarepta y de Jesús con la samaritana, ..).

No basta para estar integrado cumplir la norma o hacer lo que otros imponen. Jesús quiere saber claramente qué piensan los fariseos, cual es su criterio, si el cumplir la ley, servirse a sí mismos o el servir al hombre. Los fariseos se escondían detrás de la ley, para hacer sus deseos personales. Jesús que les recrimina el que se sirvan de la ley, es reo de muerte, pues se les acaba el chollo. La comunidad que no tiene como fin al hombre, se hace inhumana. Desgraciadamente, bajo objetivos válidos se pueden esconder egoísmos e intereses personales.

### **III.1.2. Rechazando a quien no se domestique (Mc 5, 1-20).**

Le pasó al endemoniado de Gerasa (Mc 5). Vagaba entre los sepulcros, estaba muerto para los demás, porque no quería asumir la forma de ser de los demás, ni hacer lo que los demás hacían. Le encadenan para dominarlo como si esa fuera la opción para insertarle en la comunidad, pero rompe esas cadenas y decide aislarse. Como la comunidad no acepta al distinto, si no se somete a sus reglas, el endemoniado al no encontrar respuestas para su vida hace lo que sea para irse, reacciona ante propuestas inhumanas, se hace violencia a sí mismo. Su comunidad no acepta cuestionamientos, aunque falten relaciones humanas y falte respeto. Solo acepta al que se somete, mientras que el excluido es cada día más herido y en él crece el rechazo por los demás y por sí mismo que cada día ve que se va destruyendo. ¿Quién es el violento?, ¿El o la comunidad con él? ¿Quién ha

originado el conflicto, el diferente o la sociedad/comunidad que no permite el equilibrio o camino de solución? Se anula al diferente, porque importa más el orden que la persona, por eso el entorno discapacita, hunde, hacer enfermar.

A Jesús le extraña que su comunidad excluida y perseguida no entienda esto, después de lo que ella misma ha sufrido. Como si no hubiera sumido el valor del respeto y el mal de la discriminación. Jesús acoge a este endemoniado, que puede mirarse en él y estar con él y hasta quiere seguirlo, pero Jesús le vuelve a encaminar a la comunidad, pues sólo con él seguiría el aislamiento. Jesús provoca la salud integral del endemoniado, aunque le cueste volver donde le han rechazado. Jesús provoca la transformación de una situación desesperada; posibilita las relaciones y la comunión humana. Jesús se acerca a este endemoniado, con quien entabla un diálogo y recobra su identidad, pues no es un animal para atarlo, sino alguien que está vestido (digno, valorado), sentado (escuchando, contemplando, no está vagando, está sereno y tranquilo) y en su sano juicio (no se lastima, es él de nuevo, dueño de sí mismo y libre).

A Jesús, quisieron doblegarle, hasta sus propios discípulos, pero nadie le torció su camino. Nadie le pudo atar, por eso lo único que estaba en las manos de las organizaciones religiosas era echarle de la religión. En una sociedad que no está dispuesta a cambiar sus valores, Jesús estorba, pero la salvación se seguirá anunciando, pues hay futuro y vida nueva en los sepulcros capaces de reconocer un cambio interior. Pero ¿cómo reconocerse en el rostro del que hiere, lastima, ofende y oprime? El endemoniado debía ser signo necesario para la comunidad, por eso necesitaba este encuentro entre distintos pero iguales, necesitaba entrar en comunión con respeto y confianza, pone a prueba a la comunidad.

### **III.1.3. Ocultando (con amenazas) al hombre su dignidad (Jn 9,1-41)**

Un ciego que no ha podido salir nunca de un sistema autoritario y controlador. Ha vivido en el engaño y la mentira, manteniéndole en la oscuridad. Nunca ha conocido la realidad, ni ha visto cómo viven los demás. El entorno nunca ha querido cambiar nada. Se le ha hecho ver que su situación es buena, pues tiene justificación (castigo-pecado). Total, está educado en el conformismo y como no ha conocido más que la tiniebla, debe permanecer ahí metido. Es considerado mendigo (9, 8), dependiente de limosna, sin posibilidad de procurarse otros medios. No conocía las posibilidades de ser hombre. “Estaba en las tinieblas”, oprimido, muerto en vida; estaba en la mentira, puesto que le ocultaban lo que

podía ser, sus posibilidades de felicidad. Representa también a grupos que nunca ha salido de su entorno social y religioso, no esperan otras cosas y dan por bueno lo poco que conocen. (Mejor morir tontito)

Jesús dice que la culpa ni es de él, ni de sus padres, si acaso, de otros (9, 3) y lo que hace con él es descubrirle lo que significa ser hombre para que salga de este estado miserable. Por causa de la tiniebla (la ley) no podía conocer el amor de Dios, ni entender lo que el mismo Dios quería para él. Se le había privado de la experiencia de la vida y del conocer el designio de amor que Dios para él. Jesús le hace ver el mundo por sí mismo, sin depender de nadie, sin ninguna referencia. Lo único que le ha hecho es colocarle un poquito de barro y nada más lavarse comienza a ver, sin que otro se lo descubra. De hecho no conoce a Jesús, no sabe quien es. Sabe lo que le ha hecho: “aquel hombre me ha puesto barro y veo”, puedo hacer camino solo. Jesús quiere que las personas vean, juzguen, hagan sus experiencias ellas mismas. Quiere vencer la provocación de las tinieblas que imposibilitan el conocer el amor de Dios y la belleza y la capacidad del hombre; quiere que cada hombre haga su camino sin depender de “otros sabios” que esclavizan y esconden la verdad de Dios.

#### **III.1.4. Infantilizando (el peligro de la superprotección, Jn 4; Mc 5, 21-43).**

Las diferencias entre el relato de Juan y el de Marcos son mínimas, reflejan la misma situación. El Centurión, Jairo, jefe de la sinagoga, representante de la institución judía y su hijo/hija, observante, integrada, pero tratada infantilmente son los protagonistas de este relato. El/Ella representa al mismo pueblo así tratado hasta que se exaspera y abandona la práctica religiosa, quedándose sin nada, sin referencia, sin horizonte, comparándolo con la muerte. Es el privar al pueblo de la iniciativa, de la posibilidad de acción, puesto que todo ya está controlado por la ley, por lo que hay que hacer.

Para el Centurión/padre son un hijo/niña, para Jesús unos jóvenes, en edad de casarse y tener una vida independiente. Como los padres son superprotectores, sus hijos no crecen, están quietos, como muertos; para Jesús solo duermen y hay que despertarlos y ponerlos en camino para que ellos solos hagan lo que pueden hacer. El trato protector vuelve a las personas pasivas, necesitadas de ayuda. No genera liberación, actividad, participación, ni valoración de uno mismo, ni dejan al otro hacer su propia experiencia.



Jesús ni va a casa del Centurión, le basta creer. En el caso del relato de Mc entra en la casa de sus padres, donde estaban los que habían provocado la situación y les dice que está dormida, que basta despertarla, para que ella, como una mujer que es tenga confianza para relacionarse de una manera nueva. Es ella la que se levanta y confía en sus fuerzas y en su capacidad. Jesús muestra, así y a su familia protectora, que buscaba su bien, que lo que han hecho ha sido quitarla la vida. Resulta que ahora camina sola en su ambiente. Nadie es absolutamente independiente, pero sí el tener protagonismo en la vida es bueno, aunque a veces sea equivocado.

### **III.1.5. Discriminando. (Lc 5, 12-16; Mc 1,39-45). Un leproso marginado social y religiosamente.**

Se trata del puro fariseísmo (separado) que se distancia de todos los modos de vida que no son el suyo. Al encontrarse con Jesús le pide que le limpie, no que le cure, pues la comunidad no le admitía porque tenía esa enfermedad y nadie quería estar con él. Es distinto, malo, puede contagiar, luego hay que separarlo.

Jesús no admite discriminación, es más, se conmueve de este leproso y, aunque tenga que ir contra la ley, declara con su actuación que la marginación no viene de Dios, no es por un castigo, sino que es impuesta por los hombres, aunque se haga en nombre de Dios. Esto es injustificable. Jesús le reconoce su dignidad de hijos de Dios, su verdadera imagen. Por eso le toca, le tiende su mano, liberándole de su impureza, diciéndole que no hay nada que ensucie, ni que le haga despreciable y mucho menos, que pueda contagiar. Aunque esté enfermo no es motivo para hacerle despreciable o tener que gritar para que nadie se acerque.

### **III.1.6. Impidiendo el protagonismo. (Mc 10, 46-52). Protagonistas de la vida.**

El ciego Bartimeo al borde del camino es un ciego con iniciativa. No está sentado y que se lo den todo hecho: busca, grita, a pesar de que se lo impidan. Cuando Jesús le llama deja todo para ir y le responde cuando le pregunta qué quiere. Su respuesta es clara: Ver. Jesús ve en él otras necesidades que hay que reafirmar en él: (deseo de amar, trabajar, formar una familia, participar en la sociedad, ....). Esto es hacerle protagonista de su vida, dueño de sí mismo y capaz de decidir su destino.

Para los que estaban a su lado era un mendigo que no podía aportar nada y por eso, le mandaban callar. Jesús le escucha y si él quiere ver es porque le han

convencido que su mayor mal es la ceguera, pero desapareciendo ésta todo está solucionado. Pero no, el problema no es la ceguera, sino los múltiples condicionamientos que la sociedad le impone. Ciego puede ser protagonista y autodeterminarse.

### **III.1.7. Callando sus voces. (Mc 7, 31-37; Mt 12, 22-29).**

Sordomudos que no tienen para los fariseos capacidad de comprensión y expresión, como si de ellos no pudiera salir nada importante, nada a lo que se pueda poner atención. Otros deciden por ellos y hacen por ellos. Pero Jesús, imponiéndoles las manos le dice que ellos tienen que hablar, que tienen que comunicarse por sí mismos. Jesús les libera no de su enfermedad sino de la comunidad que es la que hace que estén atados, incomunicados, que es la que habla por ellos pero sin tenerles encuentra. Jesús libera a las personas escuchándolas y diciéndolas que tienen algo importante que decir a la comunidad.

### **III.1.8. Abandonando, siendo indiferente. (Jn 5, 1-18).**

Un montón de enfermos no pueden participar en la fiesta de vida: ciegos (a consecuencia de la tiniebla, la ideología de la ley) que impide conocer a Dios y que el mismo hombre sea libre; tullidos: la ley ha provocado falta de movimiento, de acción libre, privándole de iniciativa; resecos, paralíticos: sin vida de ningún tipo. Todo muertos en vida, abandonados de Dios, sin valor para los demás, sin libertad, sin protagonismo, sin iniciativa, inferiores, ... “no pueden participar en la fiesta de vida”.

Allí hay un paralítico abandonado con barreras por todos los lados. Solo espera el milagro, nada de sí mismo, ni de los que le rodeaban.

Jesús se acerca a ver si quiere curarse pues sabía que llevaba 38 años enfermo. El paralítico no da una respuesta rápida, pues parece que ya está vencido y no espera nada. Es entonces cuando Jesús le anima a tomar la camilla y a caminar, sin que le dijera nada de su enfermedad, pero haciéndole superar su abatimiento y lo que le tiene postrado. La respuesta que él da a Jesús es que está solo y no tiene apoyo en nadie, nadie le ayuda o la da ánimo. Es entonces cuando Jesús le ofrece su apoyo, seguridad y convencimiento para confiar en lo que uno puede hacer e ir más allá de la experiencia de no poder superar las dificultades.

### **III.2. Jesús está en contra de un modelo de sociedad/comunidad que no respeta la diversidad y exalta la autosuficiencia y la utilidad.**

**El espíritu profético de Jesús presenta alternativas.**

**III. 2.1. Los niños como modelos para los discípulos y los adultos (Mc 10, 13-16).** El hombre es alguien que se desarrolla en continuidad, nunca está terminado. A este tipo de hombre, que es como un niño le pertenece el Reino. Jesús no dice nada acerca de cómo son los niños y cuáles son sus virtudes, sino que mira a lo que entendemos por “ser niño”, es decir: hacerse pequeños como ellos; tener tan poca estima como ellos tienen de sí mismos, abajarse, ... Este privilegio para acoger el Reino tiene que ver con la humildad, aunque los niños no lo sean, pues no hay que olvidar que el fundamento para entrar en el Reino no es la virtud del discípulo, sino la predilección de Dios por el cuidado del pequeño, del diferente, predilección que comparten pobres, niños, necesitados...

Las sociedades/comunidades que tienen un modelo de persona ideal para su formación, donde solo caben los superhombres, los que tienen méritos, generan barreras y discriminan. Jesús busca la comunión, la celebración del triunfo festejado por todos, pues nadie es indiferente y todos enriquecen a la comunidad. Su propuesta es la complementariedad, la puesta en común, que cada uno sea reconocido por su nombre, por su diferencia. De hecho, la diversidad es la expresión de los infinitos rostros de la humanidad. Ya el libro del Génesis hace su reflexión sobre la diferencia y la comunión como complemento entre Adán y Eva. La relación entre ellos les hace entender nuevas dimensiones de ellos mismos. La humanidad es un mosaico, nadie puede pretender agotar solo el rostro humano, sino que cada rostro humano desde el más atractivo al más desfigurado, el más alegre y más triste, el más ... y el menos....., todos son únicos, diversos, que expresan al hombre. Cada uno es quien es, pero gracias al otro, al que tienen al lado, puede descubrir algo de sí que no tenía en cuenta.

**III.2.2. Nada de competir (Mt 18, 1-5).** Sobre el mayor y el primero. Un polémica que Jesús ya la dejó resuelta en su vida buscando caminos diferentes al ser más que hombres o querer ser como Dios. El no buscó defender su categoría, su valor, su condición o su genialidad, sino que se kenotizó (no hizo valer sus derechos), se hizo servidor.

Lo importante es hacer el bien, poner en el centro la obra buena y no importa de qué grupo se es, ni formar sectas. No es bueno apropiarse de lo que es

de todos. Lo que le hace a uno de un grupo es lo que se tiene en el corazón. Sentirse poseedores de la verdad, privilegiados, elegidos, no es de cara al privilegio sino al servicio, porque cuando “no son de los nuestros” les sentimos como rivales y competidores y no, como colaboradores.

Los pequeños, contrarios a los sabios y entendidos, en la oración de Jesús tienen su razón de ser no en su simpleza, ignorancia o disposición del corazón, sino en la benevolencia del Padre. El motivo está en el Padre, no en ellos.

### **III.2.3. Sociedad accesible para todos. Los bienes son para todos, sobre todo el evangelio, Jesús.**

**Accesibilidad a lugares.** El parálitico descolgado por el tejado (Mc 2, 1-12), no tenía acceso a Jesús “a causa de la multitud”. El modelo de personas que ha creado la sociedad, mirando a la mayoría y no a cada uno es la barrera mayor, el único obstáculo a superar. Sobre todo porque hay un olvido al no considerar las necesidades de todos. En el caso del parálitico los amigos vencen la dificultad, saben quitar las barreras de la sociedad, pero el relato está diciendo que hay que mirar alrededor y permitir que todos vean a Jesús. No basta con satisfacer cada uno sus necesidades.

Dios en Jesús se hace accesible y visible para todo hombre, habla con palabras humanas y se adapta para entender y comprender a todos. Todas las personas que le seguían tenían el mismo derecho de acceder a él. Este es el modelo de iglesia hoy.

**Accesibilidad a comprender (información).** “Como le podían entender, y si no se lo explicaba” (Mc 4, 33-34). Las parábolas eran signos para que entendieran los discípulos, basadas en experiencia humanas. Dios condesciende y se pone a nuestro lado.

El “*Ir por el mundo entero....*” es porque a nadie se le debe de privar del mensaje que conduce a una vida digna.

### **RESUMIENDO ESTA PARTE III:**

\*\*La condición de hijos de Dios nos da derecho a reclamar una vida digna, en comunión con todos, independientemente de las situaciones desfavorables que algunos tengan para la comunidad. El planteamiento cambiante y sugestivo de Jesús y su Reino de justicia es claro: reconocer al individuo y a su comunidad como necesarias para su desarrollo. Todo hombre/mujer es sujetos de derechos, antes

de ser considerados objetos de caridad, misericordia o piedad, porque la vida les había tratado tan mal. El centrar la mirada en el bien que se sigue al hacer la obra buena, olvida los derechos que todos tenemos a participar en los bienes de este mundo.

**\*\***No es el milagro lo que integra y hace a la comunidad, sino las actitud de tomar conciencia de que somos prójimos (iguales, por quien Jesús entregó la vida) y asumen las propias pobreza y “cruces” que provoca la nueva conciencia de ser hijos de Dios. Lo mismo sucede en la formación del pueblo de Israel, pues es el Espíritu el que da unidad entre la diversidad de personas, culturas, ... Las curaciones de Jesús no van tanto en quitar la discapacidad física o la dependencia, sino en POSIBILITAR que las personas vivan activamente según sus posibilidades. Los enfermos son la imagen viva de todas las personas de cualquier sociedad y tiempo que viven “al borde del camino”, sin poder participar de la fiesta de la vida. Todos tenemos las mismas necesidades básicas que los demás, pero necesitan propuestas diferentes.

**\*\***Toda persona rechazada experimenta que no vale y para ser aceptada buscará parecerse a otros, imitarles, asumirá sus “valores” o los “valores del entorno”. La asunción de valores sin interiorizarlos o por imitación es peligroso. Pero Jesús quiere dar la oportunidad a cada uno de ser él mismo y que se le acepte como es; quiere incluir y sumar en la diferencia, por lo que CONVOCA a todos para que se encuentren en las diferencias.

Para aceptar a todos hay que cambiar juicios, vencer prejuicios que destruyen y aíslan, que lastiman, dividen y desintegran. Si solo se tiene a la persona por lo que hace y no se valora en sí misma, se pierde la comunión y se provoca la disgregación. Las personas, consideradas como útiles en el engranaje de una máquina, solo por eso, no son consideradas en lo fundamental de su ser: el ser humanas, con vocación cada una según el don recibido, aunque después, pueden haber recibido otros talentos.

Ser hombre es ser limitado, necesitado, diferente, somos dependientes de nuestra independencia. El mismo Jesús no huyó de esta realidad con sus contemporáneos: necesitó que le ayudaran a llevar la cruz; guardó en la resurrección los signos de la cruz, mostró su sufrimiento. Esta dimensión humana no hay que olvidarla. Por eso Jesús se indigna cuando el hombre no se entera de lo que pasa a su hermano o le considera inútil, limitado o débil.

**CONCLUSIONES FINALES**

**Pedro Juan Alonso OP.**